

Doña Berta
¡Adiós, *Cordera!*

Leopoldo Alas «Clarín»

Edición de Rosa María Antón



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 Leopoldo Alas de «Gobernador» a «Clarín»
- 11 Marco histórico
- 11 ¿Para quién escribo?
- 12 Visión del mundo: una conciencia crítica
- 13 Realismo y Naturalismo
- 14 Clarín, novelista
- 15 Los temas de las novelas y los cuentos de Clarín
- 17 Las novelas
- 19 Lenguaje y estilo de Clarín
- 21 Clarín, cuentista y crítico literario

31 **Doña Berta**

97 **¡Adiós, Cordera!**

111 **Después de la lectura**

- 111 Del amor materno-filial

INTRODUCCIÓN

Leopoldo Alas de «Gobernador» a «Clarín»

Leopoldo Alas nació el día 25 de abril de 1852 en Zamora, de donde su padre era gobernador civil. La añoranza que este tenía por su tierra natal, Asturias, despertó en el hijo un vivo interés por conocer sus paisajes y sus gentes.

En 1854 nombran al padre gobernador de León y allí encontramos al pequeño Leopoldo como alumno de los jesuitas en el colegio de San Marcos, donde sus compañeros le pusieron el mote de «Gobernador». Nuestro escritor recuerda aquellos años con ironía:

Fui, pues, a la escuela, pero de mala gana, porque ya el instinto me decía que yo había de ser literato español, de esos que se lo saben todo sin necesidad de estudiar nada. Inclinado a la holgazanería me hice, naturalmente, abogado a los dieciocho años. Pero antes, mucho antes, ya había sido cardenal. Sí, señores, a los ocho años me vistieron los jesuitas de colorado... y me subieron al púlpito... y me hicieron predicar y más predicar, lo cual que me llamaban las beatas «piquito de oro», como a san Juan Crisóstomo.

A pesar del humor con que lo describe, es de suponer que, desde pequeño, llamaba la atención por el buen uso del lenguaje y por el manejo de las palabras, trabajo al que dedicaría toda su vida.

En 1859, la familia regresa a Oviedo y cuatro años después Leopoldo Alas comienza el bachillerato en el instituto de esa ciudad. Entre sus amigos estaba Palacio Valdés, con quien se reunió de nuevo en Madrid, en cuya universidad nuestro autor realizó el doctorado.

De 1868 a 1869 hace un periódico manuscrito llamado *Juan Ruiz*, imagínate qué esfuerzo y qué interés tan grande —y tan temprano— por el periodismo.

En 1869 ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo y en 1871, tras licenciarse en Derecho Civil y Canónico, va a la Universidad de Madrid, donde fue alumno, entre otros, de Francisco Giner de los Ríos —gran impulsor de la Institución Libre de Enseñanza— quien le dirigió la tesis doctoral, titulada *El Derecho y la moralidad* y que, curiosamente, fue la única obra que firmó con su nombre.

Cuando en 1875 ingresó como periodista en *El Solfeo*, el director le sugirió que usara un seudónimo relacionado con un instrumento musical, y él eligió el clarín. A partir de entonces fue más conocido por «Clarín» que por su propio nombre.

Ganó en 1878 la oposición a una cátedra de la Universidad de Salamanca, pero por sus críticas al gobierno conservador de Cánovas no se la concedieron, hasta que el gobierno liberal de Sagasta enmendó esta injusticia.

Su estancia en Madrid y la razón por la que el ministro no quiso nombrarlo catedrático lo cuenta con un humor desmitificador de experiencias importantes:

A los diecinueve años vine a Madrid a estudiar Filosofía (así medré yo) y no se me ocurrió cosa mejor que hacerme krausista, pero no de los que hablan oscuro y apenas se lavan, no señor; krausista aseado, limpio e independiente... No quiso que yo explicara economía política a los estudiantes de Salamanca, porque no los inficionara, y, en efecto, aunque tuve el honor de ser el primero (de la oposición), el conde me pretirió, como se dice. Dios se lo haya perdonado como yo se lo perdoné.

Se casa en 1893 con Onofre García Argüelles, una mujer dulce y decidida; van en viaje de novios a Andalucía y a su regreso publi-

ca *El hambre en Andalucía*, poniendo de manifiesto su gran preocupación social, conciencia alimentada también por el krausismo.

A partir de 1884 fue destinado a Oviedo; aparte de las clases en la universidad —tuvo grandes discípulos, como el escritor Ramón Pérez de Ayala— participó activamente en la Extensión Universitaria dando varias conferencias a los obreros. Un edificio emblemático, el Teatro Campoamor, también fue iniciativa suya. «De Oviedo no pienso salir», le escribía a Galdós. Allí murió el día 13 de junio de 1901.

Marco histórico

Clarín nació durante el reinado de Isabel II. Además de la crisis económica, políticamente la situación empeoró durante esta época. Pero la Revolución del 68, llamada «La Gloriosa», provocó la renuncia de la reina. Fue sucedida por la regencia de Serrano y el reinado de Amadeo de Saboya, que solo duró dos años. Ante este fracaso se proclama la Primera República y se consiguen importantes avances en la Constitución de 1869, como la libertad de expresión, de prensa y de culto. En 1875 se restauró la monarquía con Alfonso XII, a este periodo se le conoce con el nombre de la Restauración y en él escribió Clarín sus mejores obras. En 1898 se produce el desastre de la pérdida de las colonias. Cuando murió el rey Alfonso, su esposa, María Cristina, asumió la regencia hasta 1902, año en que Alfonso XIII accedió al trono.

Todos estos cambios políticos influyeron en la percepción del mundo de Clarín y en su vida, ya que él mismo estuvo implicado en la política a través de sus artículos en los periódicos.

¿Para quién escribo?

Clarín escribe primero por escribir, pero, sobre todo, como dice él mismo, para gustar a Galdós, novelista al que admira enormemente y a quien confía sus dudas y aprensiones: «Me veo pesado, frío, desabrido [...] y, en fin, ha sido una tontería meterme a escribir novelas». Menos mal que ya había firmado un contrato con el editor, de no ser así nos habiésemos quedado sin la joya del Naturalismo